

Dom  
3 Sep

## Homilía de XXII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Me sedujiste Señor...”

### Introducción

Nos situamos en el XXII domingo del Tiempo Ordinario. La Palabra de Dios, siempre sugerente e interpelante, nos ofrece hoy un mensaje fuerte que apunta hacia la esencia del Evangelio y, por tanto, orienta nuestro seguimiento de Cristo.

La clave es la Cruz. No se concibe seguimiento del Maestro sin “tomar la Cruz”. Es condición indispensable para transitar el camino de Jesús. Él nos devela hoy su significado: dar la vida, ser capaz de “darse” y “partirse” por amor. Para ello es necesario sentir la “seducción de Jesús”. Como Jeremías se siente seducido por Dios, así también el cristiano respecto de Jesús. Sólo desde esa “seducción” se puede entender su Evangelio y vivirlo con decisión.

En definitiva, este domingo se nos pide un verdadero cambio de mentalidad, “renovación de la mente”, como dice Pablo a los romanos en la segunda lectura, para poder vivir con autenticidad, no a medias tintas, nuestra existencia cristiana.



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.  
Real Convento de Predicadores (Valencia)

### Lecturas

#### Primera lectura

##### Lectura del libro de Jeremías 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; has sido más fuerte que yo y me has podido. He sido a diario el hazmerreír, todo el mundo se burlaba de mí. Cuando hablo, tengo que gritar, proclamar violencia y destrucción. La palabra del Señor me ha servido de oprobio y desprecio a diario. Pensé en olvidarme del asunto y dije: «No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre»; pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo, y no podía.

#### Salmo

##### Salmo 62, 2. 3-4. 5-6. 8-9 R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R/. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R/. Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. R/.

#### Segunda lectura

##### Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es vuestro culto espiritual. Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

#### Evangelio del día

##### Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 21-27

En aquel tiempo, comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo a los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»

#### Pautas para la homilía

## **Seducidos por Dios**

La vida y misión del profeta Jeremías no fueron nada fáciles. Su ministerio profético se enmarca en un momento muy crítico de la historia de Israel. El pueblo, que desoye sistemáticamente el mensaje divino anunciado por el profeta, camina hacia la fatalidad del destierro. El profeta lo está avisando. Pero... todos contra Jeremías, convertido en "hazmerreir y burla". No interesa su mensaje. La palabra divina se ha convertido en "oprobrio y desprecio diario" para el profeta. Es tal su sufrimiento que piensa en callar, pero... ese mensaje era "fuego en sus entrañas"... Imposible silenciarlo, imposible sofocar ese fuego, fruto de la seducción de Dios... "me sedujiste, Señor, y me dejé seducir"... La seducción implica atracción y enamoramiento... Y eso es lo que siente el profeta respecto a su Dios que lo ha escogido "antes de formarse en el seno materno"... Esa seducción es la que, lejos de abandonar su misión, le hace entregarse a ella con más fuerza.

Al igual que a Jeremías, Dios nos ha llamado con voz seductora, y por tanto irresistible, al seguimiento de su Hijo. Desde esa seducción, nosotros podemos vivir las implicaciones de dicho seguimiento, al igual que Jeremías su vocación profética. Nuestra vida cristiana no se construye desde nuestra simple voluntad, sino desde ese dejarse seducir permanentemente por el Dios que todo lo hace posible en nosotros con su gracia.

## **Sedientos de Dios**

En conexión con esta seducción divina está el mensaje del Salmo Responsorial. Salmo 62. Desde la sed, realidad que expresa una necesidad imperiosa, el salmista habla de su necesidad de Dios: "mi alma está sedienta de ti", "mi carne tiene ansia de ti"... Sin Dios, somos tierra reseca. Quien ha probado lo bueno que es el Señor no desea otro "agua viva" que no sea Él.

## **Sacrificio santo**

Desde un lenguaje cultural, el Apóstol exhala a los romanos a ser ofrenda, culto espiritual agradable a Dios. Cuerpo ofrecido, mente transformada, renovada, a punto siempre para discernir la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada. Nuestro ser referido a Dios, no a la mentalidad de este mundo. No buscándonos a nosotros mismos sino a Dios y su querer que revierte sin duda en nuestro bien.

## **¡Ponte detrás!**

El apóstol Pedro, alegre por la confesión en Cesarea el domingo pasado, se lleva en el evangelio de hoy un gran chasco cuando, al escuchar el anuncio de la Pasión y tras ello increpar a Jesús, recibe de Él una severa pero importantísima respuesta. Ya Jesús le había señalado en dicha escena de Cesarea: "eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre sino mi Padre"... Hoy vemos que a esa confesión mesiánica le faltaba "renovación de la mente". Por eso el apóstol es exhortado vehementemente a ponerse detrás, no delante de Jesús. Ser seguidores de Jesús implica ir detrás, nunca delante de Jesús, pues perdemos la ruta y el tiempo. El es el Camino. Al increpar a Jesús Pedro es como "Satanás", se convierte en "adversario" de Jesús y estorbo para sus planes.

Jesús clarifica a todos el contenido de su mesianismo y por tanto advierte sobre las condiciones de su seguimiento: "negarse a sí mismo, tomar la Cruz, perder la vida por Él". Nuestro éxito personal, el sentido de la vida y el camino a la plenitud no están en afincarnos en nosotros mismos, sino en abrir el horizonte limitado de nuestra vida a una entrega radical por amor. Perder la vida para "encontrarla de verdad". Esa es la paradoja del seguimiento de Cristo. La Cruz es amor de verdad: el que duele, implica y compromete, el que nos convierte en ofrenda permanente.

El mesianismo de Jesús no es búsqueda de éxito personal, no es mesianismo humano, sino plenitud en el darse y partirse desde un "amar hasta el extremo". Sin duda, hay que ponerse detrás... detrás de Jesús. Vivir así solo es posible con Él. Seducidos por Él caminamos en pos de Él, aprendiendo el arte de este Amar que nos hace bienaventurados y no nos deja vacíos, sino bien recompensados. Al final Pedro entendió, ¿y nosotros?...



Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.  
Real Convento de Predicadores (Valencia)

## **Evangelio para niños**

**XXII Domingo del tiempo ordinario - 3 de septiembre de 2017**



### Primer anuncio de la Pasión

Mateo 16, 21-27

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

### Evangelio

En aquel tiempo empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: - ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte. Jesús se volvió y dijo a Pedro: - ¡Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios! Entonces dijo a los discípulos: - El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta

### Explicación

Jesús advirtió a sus discípulos que tenía que subir a Jerusalén donde sería entregado a los judíos para que lo matasen. Pedro le repuso: "¡No quiera Dios, Señor, que eso suceda!" Entonces Jesús le regañó a Pedro y dirigiéndose a sus discípulos les dijo: "El que quiera venir en pos de mí que tome su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí y por mi causa, la encontrará.

### Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEGUNDO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 16, 21-27)

NARRADOR: En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo:

PEDRO: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

NARRADOR: Jesús se volvió y dijo a Pedro:

JESÚS: Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

NARRADOR: Entonces dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará.

DISCÍPULO1: Maestro, explícanos lo que nos quieres decir. Las cosas que nos dices son muy raras.

JESÚS: ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?  
¿O qué podrá dar para recobrarla?

DISCÍPULO2: Señor, todo esto que nos dices me parece muy difícil, pero me fío de ti.

JESÚS: Mirad, el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

**Textos:** Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

**Dibujos:** Fr. Félix Hernández